



## El comienzo del culto de María

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE ÚRBEL

CUANDO estudiamos la historia de la devoción a María, nos sorprende la ausencia de su nombre en la vida de los primeros cristianos, incluso de los más fervorosos, de los que daban su sangre por la fe. Al leer las actas de los mártires, no vemos que se la invocase en el momento tan difícil del martirio; ni figura tampoco en las hazañas de los anacoretas del desierto, o entre las tentaciones o persecuciones diabólicas que sufrieron muchos de ellos, como San Antonio Abad o San Pablo, el primer ermitaño, o

en las primeras reglas monásticas, que trazan a los hombres y mujeres, anhelosos de perfección, el camino de la santidad.

Para comprender este hecho hay que tener presente la atinada distinción que hace el cardenal Newman entre fe y devoción. La devoción se halla sujeta a las reglas de un desarrollo progresivo; la fe ha de encontrarse, como una raíz, en el comienzo, raíz poderosa, que comunicará su sabia a una espléndida floración o semilla de conocimiento y de fe, que fué depositada por los mismos